CFP 042 Luke Cock (1657-1740) —le dije a mi Guía

Introducción: *Las bases del cuaquerismo – la certidumbre de la presencia de Dios en nuestras vidas, la confianza en que podemos ser guiados al discernir la voluntad de Dios para nosotros y para nuestro tiempo como individuos y como comunidad, y la experiencia de que esa forma de sentir a Dios dentro de nosotros nos lleva a una práctica comunitaria y social en la sencillez y la búsqueda de justicia al amparo del amor de Dios – todo eso es accesible a cualquiera que se entregue en cualquier cultura. Pero en el ámbito inglés y norteamericano, en que se desarrolló el cuaquerismo, los patrones culturales adoptados por los Amigos francamente han llevado a una cultura de seriedad, sosiego y retiro del mundanal ruido. Desde fuera, muchas de estas alternativas se ven más rigurosas, represivas y grises que coloridas y gozosas. Lo que a través de ciertos lentes culturales parece gris por su sencillez dificulta el encuentro con el evidente gozo interior en que tal sencillez desemboca.*

Luke Cock por su parte brilla muy intensamente por su colorido. Era un carnicero, y buen cantante del noreste de Yorkshire, Inglaterra. Se incorporó al cuaquerismo siendo joven, y es buen ejemplo de tantos Amigos analfabetos y humildes cuya dependencia sincera en su Guía Divina le prestó fortaleza a su vida y buena acogida a su ministerio. Aun en medio de esa prédica que más rigurosamente llama a la sencillez y a dejar atrás los apegos mundanales, Luke sigue expresándose como hombre de pueblo, y retiene la alegre y chabacana forma de hablar y de pensar que siempre habría usado en su carnicería. Por ser hombre de pueblo, por retener su cercanía con el pícaro que adultera la balanza y miente hasta por los codos, Luke da testimonio de pecador a pecador. Lo más urgente y vívido que reporta es precisamente la intimidad posible entre un hombre regular y resbaladizo como él y ese Salvador tanto exigente como paciente, con quien Luke conversa en su interior.

Luke Cock tiene mucho más del discípulo que le gusta caminar y conversar con su Señor que del santo que ya está establecido en su obediencia. Esas conversaciones siempre empiezan con una "apertura." Luke sabe y cuenta el paso específico que su Guía está pidiendo que dé: 1) dejar de mentir, 2) tutear a todos, 3) no pagar diezmos a la iglesia establecida, 4) dar testimonio constante de lo que Dios ha hecho por él. Cada apertura se presenta como el camino mejor de una nueva encrucijada, y cada invitación del Guía le provoca una humanísima resistencia. Lo que más fortalece y consuela en estos coloquios es que nos da paciencia a nosotros mismos para ejercer cierta ternura con nuestra humana resistencia a esos llamados del Señor que indudablemente nos van a transformar.

Nos queda en su propio dialecto este fragmento de un sermón dado en York en 1721.

—Benigno Sánchez-Eppler y Susan Furry

Amigos, la necesidad sobrepasa la ley: por necesidad muchas personas han pasado por la Cruz Llorona.[1] Me temo que muchos aquí no saben lo que es haber pasado por la Cruz Llorona. Me acuerdo que una vez viajaba en Shrewsbury, y mi Guía me dijo: 'Te voy a enseñar la Cruz Llorona.' 'No,' le dije, 'no hace falta; ya la he cargado por mucho tiempo.' Entonces me enseñó un lugar de cuatro caminos.

[1] Había en varias carreteras lugares donde había una cruz puesta para las devociones de penitentes, llamada aun hasta hoy *Weeping Cross* (Cruz Llorona). Volver por la Cruz Llorona era un dicho de gente humilde de aquella época que significa humillación o arrepentimiento.

Me acuerdo de la primera vez que me encontré con mi Guía. Me llevó hacia una senda desmesurada y arrevesada, donde yo debía hablar la verdad de corazón; y eso que yo antes juraba y también mentía por provecho. 'No,' le dije a mi Guía, 'aquí mismo tengo que dejarte. Si me guías por ese trillo,[2] no te voy a poder seguir. Me vas a arruinar el negocio en la carnicería si no me dejas mentir por provecho.' Ahí mismo lo dejé. Entonces me llené de tristeza y tuve que volver por la Cruz Llorona, diciendo 'Ay, si yo pudiera encontrar mi buen Guía otra vez, lo seguiría, guiáreme a donde me guiare.' Ahí lo encontré otra vez, y empecé a seguirlo, trillo arriba, y empecé a decir la verdad de mi corazón. Antes yo había sido sólo pobreza y miseria y ahora empecé a prosperar en mi oficio, y llegué al término de esta senda, aunque con dificultades.

Pero entonces mi Guía comenzó a dirigirme hacia otro trillo más duro que el primero, que era dar mi testimonio usando el lenguaje sencillo.[3] Esto era muy duro, pero le dije a mi Guía, 'Si Tú aflojas el paso, te voy a seguir lo más rápido que pueda. Te suplico que no me aventajes tanto.' Así poco a poco pude llegar aquí.

Pero ahora empezó a guiarme por el tercer trillo, más difícil todavía, que era dar mi testimonio contra los diezmos de la iglesia[4] – aunque mi esposa no estaba convencida.[5] Le dije a mi Guía, 'No – dudo que jamás pueda seguirte hasta esa altura; pero no me abandones. Toma mi paso, te lo ruego, porque me hace falta un descansito.' Aquí me demoré mucho, hasta que mi esposa gritó '¡Nos vamos a arruinar! ¿Por qué te vuelves loco de atar siguiendo a esos cuáqueros tarados?' Aquí me angustiaba y lloraba, y le clamaba a mi Guía que se quedara, que tomara mi paso, y al rato mi mujer fue convencida. 'Bueno ya,' dijo, 'sigue a tu Guía, y que venga lo que viniere. El Señor nos ha bendecido en abundancia: vamos a confiar en Él.' Ahora sí, me dije, voy con mi Guía otra vez. Sigue adelante; te voy a seguir de veras. Así gozosamente llegué al término de esta senda.

Bien, Amigos, sed fieles en mantener vuestro testimonio en este pueblo – decid la verdad de todo corazón – hablad en lenguaje sencillo, y mantened el testimonio del Ministerio gratuito; aunque tengáis oportunidad de ganar algo para vuestro bolsillo, acordaos de Giezi.[6]

Ahora me viene a la mente una comparación con un buey. No me acuerdo haber pensado en esto antes. Puede ser que no lo entendáis, pero habéis oído de un buey, ¿no? ¡Sí sabéis lo que es! Una criatura acostumbrada al yugo, y a veces hala y a veces aguanta.[7] Así también vosotros a veces tenéis que halar, y a veces aguantar.

Pero tengo que leeros un poquito más de mi diario. Quedaos con mi bulla un rato, os pido. Ni os voy a molestar por mucho tiempo, ni os va a costar nada. Lo único que me hace falta es un poquito de suero de leche y un pedacito de pan cuando se acabe la reunión, con

---

[2] Palabra usada en parte de Latinoamérica y en Canarias: una senda estrecha hecha por haber pasado mucha gente o animales.
[3] Esto incluía tutear a todo el mundo, sin acepción de personas.
[4] En aquella época el gobierno exigía que todos pagaran un diezmo a la iglesia establecida aunque pertenecieran a otra secta o denominación.
[5] Es decir, no era cuáquera
[6] 2 Reyes 5
[7] Se refiere al uso del buey como freno o retranca que se engancha detrás de una carga pesada para controlar el descenso de una cuesta empinada.

sólo tolerar mi bulla un ratito. Vuelvo a mi diario: Mi Guía me dirigió por otro trillo más difícil que cualquiera de los anteriores, y esto fue dar testimonio de esa Mano que había hecho todo esto por mí. Esto fue bien duro: pensé que nunca llegaría al fin. Me faltó un mes para los once años en esto. Por fin empecé a arrodillarme y arrastrarme por debajo de los setos, un trabajito que jamás he olvidado, y que espero nunca olvidar. Yo creo que es casi imposible que me caiga ahora; pero aquél que piensa estar firme, tenga mucho cuidado de no caer.[8]

Pensaba tener un regadío esta noche, pero os descarriáis tanto que no puedo poneros en orden. No podemos tener regadío hoy noche, tengo que dejaros a cada cual con su Guía.

Testimonio de John Richardson sobre Luke Cock, que falleció el 29º del décimo mes, 1740, a la edad de unos 83 años:

Fue ministro por casi 37 años. Me dijo que, antes de llegar al Conocimiento de la Verdad, tenía fama de cantante en la región donde vivía, es decir, de música vana sin propósito religioso. En ese tiempo cantaba la canción de Babilonia, junto a los ríos turbios de allá;[9] pero cuando hubo bebido de los arroyos de Silo, que fluyen dulcemente en el alma recién convertida, podía cantar y regocijarse en el Señor Jesucristo. Y aunque pasó por muchas pruebas y tribulaciones, vio sus vestimentas lavadas y en buena medida blanqueadas en la sangre del Cordero[10] por la buena mano y el brazo de fortaleza y salvación. Fue rescatado de todos sus problemas y puesto como en el monte Sión donde podía cantar un cántico nuevo, el cántico de Moisés y del Cordero.

Siendo llamado a la obra del ministerio, dio un testimonio sólido y vívido de la Verdad, el cual edificó mucho a los Amigos. Y cuando por casualidad pasé por varias partes de Inglaterra e Irlanda después de él, las personas me dijeron buenas cosas sobre él, hablando de él con amor y ternura, y tenían fuertes deseos de verlo otra vez.

Tenía mucho cuidado de no ofrecer ministerio hasta sentir claramente que la Verdad le abría el camino. Dio un buen ejemplo a los Amigos de ser muy cumplidor en asistir a las reuniones. Un hombre recto, un buen vecino, abierto, sólido y edificante en conversación. En sus súplicas al Señor tenía buen acceso a ese río que alegra la ciudad de Dios.[11]

Poco antes de su cambio lo visité, y se me expresó su mente en estas palabras: "La vejez y debilidad me obligan a permanecer en casa y no puedo ir a ver a los Amigos ni a las reuniones como quisiera. Pero el Señor ha sido muy bueno para conmigo, consolando y refrescando mi alma con su presencia viviente. Mi mente se fija mucho en Abraham, Isaac, y Jacob, los profetas y apóstoles, los que han sufrido y han sido mártires por la causa de Cristo, con la

---

[8] 1 Corintios 10:12
[9] Salmo 139:1
[10] Apocalipsis 7:14
[11] Salmo 46:4

compañía de muchos millares de ángeles, y los espíritus de los justos hechos perfectos.[12] Y dentro de poco tiempo espero estar con ellos para siempre."

Pienso que pronunció estas palabras con tanto peso y dulzura de mente y espíritu, que no convenía dejarlas olvidadas.

Se podría decir mucho de este hombre de Dios, nuestro querido amigo y hermano en Cristo, y trabajador junto con nosotros en el evangelio de paz y salvación. Pero ahora nos ha sido quitado, una gran pérdida para nosotros, pero sin duda a pasado a su premio y descanso en una morada de gloria. Y para que nosotros sigamos los ejemplos de personas tan honorables, mientras nos quedamos aquí, personas que seguían a Cristo bajo la cruz de cada día con verdadera humildad y abnegación, como este querido Amigo lo hizo, además que muchos otros antes. Este es el deseo caluroso y sincero de su amigo y hermano en el Señor,

—John Richardson

Un testimonio de la junta mensual de Gisborough, sobre Luke Cock.

Como le plugo al Señor quitarnos nuestro Amigo anciano y honorable, hemos de rendir un informe de su fidelidad y buen servicio entre nosotros.

Creemos que ejercía cuidado de no dar motivos justos de ofenderse ni a los Amigos ni a otros. Su testimonio era claro, sincero, y sólido, y su comprensión era buena. Viajó varias veces en el servicio de la Verdad, cuando tenía la capacidad física. Mantuvo su integridad hasta el fin, y cuando falleció estaba en firme unión con los Amigos.

Fuentes:
Christian faith and practice in the experience of the Society of Friends (Fe y practica cristiana según la experiencia de la Sociedad de Amigos) London Yearly Meeting of the Religious Society of Friends (London, 1960), 42.
Expandido con referencia a *The Irish Friend*, Vol. 4, p. 159 y *Collection of Testimonies Concerning Publick Friends Deceased* (1760), pp. 143-145.

[12] Hebreos 12:22